

**ADVOCAION**

DE

Nuestra Señora del Cármen !

No hay una advocacion entre todas las de la Virgen, que sea mas popular y simpática, ni que con mas frecuencia se halle en los lábios de los fieles, que es la del Cármen. El entusiasmo que advertimos por todas partes y la general devocion que despierta en todos los pechos católicos, es digna de notarse: pocos cristianos hay que no adornen su pecho con el Santo Escapulario Carmelitano: pocos pueblos que no celebren voluntariamente como festivo el dia 16 de julio en que la Iglesia la celebra. Los navegantes á través de las tempestades tan peligrosas que se experimentan en los mares se acogen al amparo de María Santísima del Cármen: el enfermo en el lecho del dolor hace igual invocacion: y hasta el mendigo que implora la caridad pública, trata de mover los corazones en su favor invocando tan hermoso nombre: y es ciertamente notable, pues que experimenta diariamente que no en vano, sus lábios le pronuncian. Por nuestra parte lo confesamos; no acertamos á hacer nada sin implorar la proteccion de María bajo esta dulce advo-

1 El buen orden exigía que hubiésemos empezado este tomo por las advocaciones, siguiendo á ellas las imágenes célebres. Esto no obstante, si hemos alterado este orden, es por habernos parecido oportuno, ocuparnos en primer lugar de la célebre Imagen de Nuestra Señora del Pilar, por ser una gloria nacional. Entre las advocaciones damos la preferencia á la Virgen del Cármen, por ser la mas popular, y tan general su devocion.



Ntra. Sra. del Carmen.



cacion, y cuando oimos al pobre pedir por la Virgen del Carmen experimentamos una compasion que nos hace acudir en su socorro: y no es esto un hecho particular, sino que lo vemos repetido en todas partes y en toda clase de individuos. Estamos muy lejos de ser fanático y sabemos que cualquiera que sea la advocacion ó título con que invoquemos á la Madre de nuestro Dios podemos alcanzar su proteccion: todas sus advocaciones son bellas, todos sus títulos significativos y llenos de poesia. Sin embargo es respetabilísimo el origen del Carmelo por su antigüedad, y magnificas las promesas que la Virgen Santísima ha hecho por sus mismos lábios á los que visten su Santo Escapulario Carmelitano. No hay que estrañar pues el entusiasmo que generalmente ha sabido despertar en los pechos católicos.

Y desde luego, el origen del Carmelo se pierde en la oscuridad de los tiempos. Faltaban aun mas de nueve siglos para la venida de Jesucristo, cuando Dios suscitó á Elías, gran profeta, á quien los carmelitas reconocen por su padre y fundador. Este varon justo favorecido por el Eterno con prerrogativas no concedidas hasta entonces á ningun mortal, fué destinado y elegido por Dios para reprender por sus iniquidades al rey Achab: el que levantando su voz solemnemente como ministro de Dios en la corte de aquel rey, exclamó: *Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no descenderá lluvia del cielo en estos años, sino segun la palabra de mi boca.* Elías fué el que hizo conocer con claro testimonio del cielo, que el Dios de Israel era el verdadero, y Baal un falso Dios, quitando la vida á todos los profetas del ídolo, despues que cayó fuego del cielo en el Carmelo y consumió la víctima ofrecida por el verdadero Profeta del Señor. Pues bien, Elías manda á Achab que se retire, conociendo que aplacada la justicia



del Señor, va á enviar grandes lluvias sobre la tierra: se arrodilla y manda á su discípulo que suba á la cumbre del Carmelo y mire al mar. Hizolo así pero nada vió, y habiendo vuelto á subir hasta siete veces por orden del Profeta vió una nubecita pequeña que se elevaba del mar, y que estendiéndose instantáneamente oscureció el cielo, produciendo una abundantísima lluvia.

Divinamente inspirado, conoció Elías que aquella pequeña nube que viera desde el Carmelo, significaba á la Madre del futuro Mesias que habia de venir para salvar el mundo. Por esto, despues de otros sucesos se retiró al Carmelo, á ese monte testigo de los prodigios que el Señor habia efectuado por su ministerio, y en compañía de su discípulo Eliseo, y de otros que se le reunieron, se dedicó á practicar una vida de retiro y oracion, en la que empezaron á venerar al Cristo que habia de venir y aquella bendita Madre que le habia de producir. Tuvo lugar este suceso el año 3127 de la creacion del mundo, y antes de la Encarnacion del Verbo el 926<sup>1</sup>, habiendo tomado estos varones justos que formaron la primera comunidad religiosa que existió en el mundo, el nombre de *Hijos de los Profetas*.

Tal es y tan respetable el origen del Carmelo. Tan luego como se hubo promulgado la ley de gracia, los discípulos de Elías y de Eliseo, que ya habian sido preparados por la predicacion de San Juan Bautista, fueron de los primeros en reconocer la verdad y abrazar la nueva ley y doctrina, y empezaron á venerar con la mayor devocion á la Beatísima Virgen, á la que dedicaron una capilla en el monte Carmelo, que segun algunos autores fué la primera y mas

<sup>1</sup> Estas fechas las cita con relacion á otros autores el de las *Flores del Carmelo*. Edic. de Madrid de 1678, pág. 378.

antigua que en el Cristianismo se dedicó á la Santísima Virgen, que tomó el nombre del *Cármén*, de aquel monte donde vivió Elías y fué despues edificada la capilla de que acabamos de hablar.

No es nuestro ánimo detenernos en esplicar el origen de la esclarecida orden de religiosos del Carmelo, ni su reforma llevada á cabo en el siglo XVI por nuestra esclarecida compatriota Santa Teresa de Jesus. Hablaremos tan solamente de la cofradía, por ser mas conveniente para la generalidad de los lectores, de los cuales muchos vestirán el Santo Escapulario, estando inscriptos en los libros de la cofradía y los otros se moverán á recibir la tan honrosa insignia. Bien quisiéramos señalar aquí la época cierta del origen de la cofradía, pero nada podemos decir con certeza. Solo si nos inclinamos á creer que data desde los primeros siglos del Cristianismo: lo que si podemos asegurar es que algunos Pontífices confirmaron indulgencias, que en el siglo IX habian ya concedido á los cofrades del Cármén Leon IV y otros varios Pontífices, los cuales confirmaron el título del Cármén.

Si se nos pregunta ahora á quien se debe la fundacion de la cofradía del Cármén, diremos que María Santísima es su Madre fundadora y legisladora: ella por su misma mano vistió el Santo Escapulario á los carmelitas dándoles leyes, y ofreciéndoles protegerles de un modo especial. Las frecuentes invasiones de los Sarracenos á los lugares de la Palestina fueron causa de que los carmelitas abandonara

<sup>1</sup> Hemos dicho al tratar de la imágen de Nuestra Señora del Pilar, que la capilla donde se venera es la primera fundada por los Apóstoles en honor de la Virgen Maria. La capilla del monte Carmelo no fué fundada por los Apóstoles sino por los hijos del Profeta Elías, y en cuanto á la antigüedad creemos sea muy corta la diferencia, siendo así que ambas datan de la cuna del Cristianismo.



sen el Carmelo y todos aquellos lugares, hácia la mitad del siglo XIII, dirigiéndose á Francia muchos de ellos en compañía del Rey San Luis, el que se declaró protector de todos ellos. De Francia pasaron á Inglaterra. En esta nacion existia un varon llamado Simon Stock, hijo de una noble familia inglesa. Prevenido por la divina gracia, apenas contaba doce años de edad, cuando se retiró al desierto, donde se dedicó á una vida austera, ejercitándose en las mas rigurosas penitencias: no se alimentaba mas que de la yerba del campo, y su lecho de descanso, su habitacion de retiro era el hueco de un árbol corpulento, de donde provino el llamarle *Stock*, palabra inglesa que significa *tronco de árbol*.

Dedicado Simon á la contemplacion de las cosas celestiales, puede decirse que estaba como abismado en su Dios, pudiendo decir cual otro Pablo: *Vivo yo: mas vive Cristo en mí*. Profesaba una fervorosisima devocion á la Santísima Virgen, cuya proteccion imploraba con la mayor frecuencia, mereciendo en premio de tan acendrado afecto que la Señora le visitase repetidas ocasiones llenándole de celestiales consuelos.

Cuando los carmelitas entraron en Inglaterra, hacia ya treinta y tres años que este varon justo vivia en el desierto entregado á la penitencia y mortificacion. Supo por revelacion divina la llegada de los hijos de María, y conoció por interior impulso la voluntad de la Santísima Virgen de que se agregase á tan santa familia. No resistió ni por un momento á la vocacion, pues que en el momento de sentir la inspiracion, abandonó el tronco del árbol que por espacio de tantos años le habia servido de morada, y fué á rogar á los carmelitas le admitiesen en su seno. No pudieron menos los hijos de María que reconocer la preciosa adquisicion que hacian, pues en su semblante se retrataban sus

virtudes y con las muestras del mayor gozo recibieron á Stock, destinado por secreta disposicion de la Providencia para ser un dia uno de los mas ilustres generales del esclarecido orden de Nuestra Señora del Cármen. Luego que hubo profesado y obtenido licencia de sus superiores pasó á la Tierra Santa, donde visitó los lugares que el Salvador habia santificado con su presencia y donde habia sufrido los tormentos y la muerte. Despues pasó al monte Carmelo, donde de tal modo se enervorizó su espíritu que permaneció allí por espacio de seis años, haciendo una vida tan retirada y penitente, que en todo aquel tiempo no tuvo trato con persona alguna humana, comunicándose tan solamente con los ángeles. Pasados aquellos seis años volvió á Inglaterra y al lado de sus hermanos que no podian menos de enervorizarse en la devocion con su trato. Humilde como todo aquel que trata de seguir fielmente la doctrina y ejemplos de Jesucristo, deseaba ocuparse en los mas humildes oficios, queriendo ser tenido y reputado siempre por el mas infimo é inútil entre todos los religiosos. Esto no obstante sus hermanos que conocian y admiraban sus virtudes le elevaron al cargo de superior de todos ellos, siendo el sexto general de la orden. Apenas Simon Stock se vió ocupando aquel superior destino, trató de corresponder dignamente á la eleccion que de él habian hecho sus hermanos, y trabajó con el mayor celo y la mas laudable asiduidad por arraigar en los corazones de todos los religiosos el amor de su Madre María Santísima del Cármen.

Profunda era la pena que causaba en el corazon del virtuoso general de los carmelitas las persecuciones que tan ilustre y esclarecida orden venia experimentando: el Carmelo estaba desierto por las causas antes espuestas y él hubiese querido multiplicar su presencia, para hallarse en



todas partes y remediar en cuanto le hubiese sido posible los males que deploraba. Mas como esto no fuese posible, acudió con lágrimas en los ojos á la Santísima Virgen, á la cual suplicó se dignara favorecerles, protegiendo benigna á su orden, y que se dignase concederles una señal ó distintivo que les diese á conocer por hijos suyos, y la Virgen María cuyo corazón es todo piedad, rindióse á los ruegos de su siervo y apareciéndosele la noche del 15 al 16 de julio de 1251 le llenó del mayor consuelo, haciéndole las mas estimables promesas, dándole una señal de distincion y declarándose por Madre y protectora especial de los carmelitas. Para el mundo incrédulo, para los hombres amantes de una filosofía puramente terrena, no es otra cosa que una ilusion y un fanatismo lo que para nosotros los que vivimos de la fe es motivo de gozo y alegría. En buen hora, no puedan sufrir el nombre de revelacion y prorumpen en dictérios al oírnos hablar de la aparicion de la Santísima Virgen que forma la mayor gloria de los carmelitas. Apoyados nosotros en el testimonio irrefragable de la cátedra de la verdad, que la ha reconocido y aprobado, no solamente la creemos, sino que descubrimos en ella las mas preciosas pruebas del especial amor con que María ha distinguido á la familia carmelitana. Hé aquí la relacion del suceso, tal cual el santo la refirió á sus religiosos congregados en capitulo:

«Hermanos carísimos: Bendito sea Dios, que no desamparó á los que esperaban en él, ni despreció las súplicas de sus siervos. Asimismo sea bendita la Santísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo, la cual, acordándose de los dias antiguos y tribulaciones que á muchos de vosotros grandemente han acongojado, ahora os envia esta palabra que recibireis con gozo del Espíritu Santo, el cual me elije para

que os la manifieste, y como conviene la proponga. Como yo derramase mi alma en presencia del Señor, aunque soy polvo y ceniza, y con toda confianza suplicára á Nuestra Señora la Virgen María que, asi como queria que nos apellidáramos frailes ó hermanos suyos, se nos mostrase Madre, librándonos de la caída en las tentaciones, y con alguna señal de su gracia nos recomendase con nuestros perseguidores; estando yo diciéndole con suspiros de mi corazón:

»*Flos Carmeli*, Flor del Carmelo  
*Vitis florifera*, Vid florida,  
*Splendor Cæli*, Resplandor del Cielo,  
*Virgo puerpera*, Virgen fecunda,  
*Singularis*, Singular,  
*Mater mitis*, Madre apacible  
*Et viri nescia*, Y sin conocer varon,  
*Carmelitis*, A tus carmelitas  
*Da privilegia*, Da privilegios,  
*Stella maris*, Estrella del mar.

»Se me apareció con grande acompañamiento y teniendo en sus manos el hábito de la orden, me dijo:—Este será privilegio para ti y para todos los carmelitas. El que muriere con este santo hábito no sufrirá las llamas eternas.— Mas porque con su gloriosa presencia me alegró el corazón mas de lo que su capacidad sufria, ni yo miserable podía sufrir mas la magestad de tan celestial Señora, desapareciéndose, me dijo: que acudiese al Señor Inocencio, vicario de su bendito Hijo, que él pondria remedio á los gravámenes que padeciamos. Hermanos, conservando esta palabra en vuestros corazones, procurad con vuestras buenas obras hacer cierta vuestra eleccion, y nunca faltar á ella. Velad en accion de gracias por tan gran misericordia, orando sin intermision que ésta palabra y promesa hecha á mi se publi-